

CUANDO LOS SOCIALISTAS GOBERNARON BAHÍA BLANCA: LA INTENDENCIA DE AGUSTÍN DE ARRIETA (1932-1935) Y EL DESAFÍO DE TRANSFORMAR LA CULTURA POLÍTICA «CRIOLLA»

MABEL N. CERNADAS

Mabel N. Cernadas es Investigadora del CONICET y Profesora de la Universidad Nacional del Sur donde dirige el Doctorado en Historia y el Centro de Estudios Regionales «Profesor Félix Weinberg».
e-mail: mcernadas@uns.edu.ar

Resumen

La producción historiográfica reciente sobre los años treinta ha señalado la complejidad y ambigüedades del proceso que se inicia con el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en setiembre de 1930 y desemboca en las elecciones de febrero de 1946, que dieron el triunfo a Juan Domingo Perón. La etapa se caracteriza por los múltiples y complejos conflictos por los que atravesó la sociedad argentina, y también porque ninguna de las agrupaciones políticas pudo articular las demandas de los diferentes grupos sociales que pretendían representar.

El propósito de este estudio es analizar las vicisitudes por las que atravesó el socialismo bahiense, durante la Intendencia de Agustín de Arrieta, para elaborar y difundir una cultura política que constituyera al partido en una alternativa representativa de los sectores populares de la ciudad.

Summary

The recent historiographical approaches about the thirties have pointed out the complexity and ambiguity of the process that began with the overthrow of Hipólito Yrigoyen in September 1930, and ends in February 1946's elections, which gave the victory to Juan Domingo Peron. The period is characterized by the numerous and complex conflicts that Argentine society went through and the impossibility of the different political groupings to articulate the demands of the diverse social groups they tried to represent.

The purpose of this study is to analyze the events and difficulties that the bahiense socialism went through during the Administration of Agustín Arrieta, in order to elaborate and to spread a political culture able to constitute this party as a representative alternative to the popular sectors of the city.

INTRODUCCIÓN

La producción historiográfica reciente sobre los años treinta ha señalado la complejidad y ambigüedades del proceso que se inicia con el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en setiembre de 1930 y desemboca en las elecciones de febrero de 1946, que dieron el triunfo a Juan Domingo Perón. La etapa se abre con la manifiesta ruptura en las relaciones entre política y sociedad. Esta fractura no sólo implicó el alejamiento de la ciudadanía del gobierno y de los sectores dominantes sino el debilitamiento de los vínculos entre los partidos políticos y la sociedad en su conjunto. Uno y otro tendrían en común la crisis de representación y mediación que influiría decisivamente en el retorno a la normalidad institucional. Al no surgir un actor político capaz de articular las demandas de los diferentes grupos sociales que se pretendía representar, ninguno de los proyectos formulados durante esos tres lustros pudo constituirse en hegemónico y el país vivió lo que Halperin Donghi denominó la experiencia de una «república imposible»¹.

El quiebre institucional y la marginación del sistema político, impuesta al partido mayoritario después de varios años de predominio en la vida política² se produjo en el marco de la crisis del modelo agroexportador como consecuencia de la Gran Depresión, lo que terminó por afectar el universo simbólico que sustentaba el orden anterior, en particular, «autoimágenes nacionales largamente construidas», tales como la creencia en el inexorable ascenso social de los argentinos y el lugar privilegiado que ocupaba Argentina en el mundo³.

El régimen restaurado por el general José Uriburu se asentaba en una frágil red que vinculaba a grupos nacionalistas con dirigentes conservadores, miembros de las Fuerzas Armadas e integrantes de la Iglesia Católica. Unos y otros cuestionaban la participación democrática y pretendían excluir del campo político a los seguidores

¹ Tulio Halperin Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel Historia, 2004. En otro texto referido a la época el autor señala las dificultades que se plantean en explorar qué perspectivas adoptó Argentina sumida en su propia crisis frente a la más vasta que azotaba casi al mundo entero. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 13.

² Darío Macor señala que la exclusión radical provoca un «descentramiento» del sistema político porque deja afuera del sistema electoral a la principal fuerza partidaria. Cfr. *La reforma política en la encrucijada. La experiencia demoprogresista en el estado provincial santafesino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1993, p. 56.

³ Oscar Terán, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 174.

del yrigoyenismo para asegurarse su supervivencia e incidir en la reformulación del gobierno y del Estado. Más allá de las diversidades regionales, el nuevo proceso fue vivido de modo distinto por cada uno de los actores colectivos que ocuparon la escena política.

En el orden nacional pugnaban dos grupos de distintas tendencias: uno que aspiraba a promover una reforma del régimen político profunda y otro que se comprometía a respetar la Constitución y la Ley Sáenz Peña y sólo buscaba el reemplazo del gobierno radical por representantes de las antiguas élites regionales dominantes antes de 1912. Fracasadas las posibilidades de la opción corporativa impulsada por el uriburismo, fueron las fuerzas aglutinadas en torno al general Agustín P. Justo, quienes asumieron la responsabilidad de restablecer el orden constitucional poniendo en marcha un plan de elecciones provinciales escalonadas que finalizarían en los comicios presidenciales.

La imprevista victoria del radicalismo en las elecciones bonaerenses del 5 de abril de 1931⁴ mostró el arraigo popular del partido derrocado, frustrando las expectativas de los conservadores de recuperar el gobierno a través de elecciones limpias. A partir de entonces el Poder Ejecutivo, manteniendo la ficción democrática, se esforzó por modificar las reglas de transferencia del poder para impedir que la fuerza mayoritaria participara en un pie de igualdad con los restantes partidos políticos⁵. El gobierno provisional anuló los comicios, prohibió la oficialización de listas que incluyeran a quienes habían actuado durante el gobierno de Yri-

⁴ Para entender este resultado electoral debe tenerse en cuenta la observación de Marcela Ferrari, quien advierte que radicales y conservadores tenían similitudes tanto con respecto a la composición de la dirigencia como a la de las prácticas políticas que utilizaban con relación al electorado pero la acción política de los militantes radicales era más efectiva, ya que el contacto con los ciudadanos no se circunscribía sólo a la época preelectoral sino que «comprendieron y atendieron mejor que sus adversarios políticos las necesidades del universo social sobre el cual operaban». (*Resultados electorales y sistema político en la Provincia de Buenos Aires, 1913-1934*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Archivo Histórico, 2009, pp. 164-166).

⁵ El 4 de agosto de 1931 el general Uriburu renunciaba a su proyecto de reforma del régimen político y dicta un decreto que reglamentaba el funcionamiento de los partidos. La disposición exigía a las fuerzas políticas ajustar su funcionamiento a las nuevas reglas de juego, lo que las habilitaría legalmente para participar en la salida constitucional. El gesto del ejecutivo «que implicó otorgarles [a los partidos] legitimidad como personas de derecho público aunque su intención última fuera controlar su accionar», recibe el juicio favorable de la mayor parte de la prensa local, a pesar de que en los meses anteriores no había dudado en censurar al gobierno provisional. Véase Ana Virginia Persello, *El radicalismo en crisis (1930-1943)*, Rosario, Ed. Ross, 1996, p. 150.

yen, vetó las candidaturas radicales de Marcelo T. de Alvear y Adolfo Güemes, aduciendo objeciones constitucionales y se mostró dispuesto a utilizar todos los medios para que triunfaran los candidatos gubernamentales.

El escenario electoral quedó conformado en dos bloques. El de la Concordancia, agrupación política integrada por conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes, que designó el binomio Agustín P. Justo y Julio Roca (h) y la Alianza Civil como bloque opositor, que reunía al Partido Socialista y al partido Demócrata Progresista en una fórmula encabezada por Lisandro de la Torre y secundado por Nicolás Repetto. La proscripción del radicalismo y la manipulación electoral allanaron el triunfo al general Justo, quien, desde el poder nacional contó con el reconocimiento del frente militar y el control del campo político, lo que le otorgaba una considerable eficacia a su liderazgo⁶. El conocimiento de una nueva rebelión armada organizada por oficiales que simpatizaban con el radicalismo restableció el estado de sitio con el que se reprimieron las actividades partidarias y se persiguieron a los dirigentes opositores. Entre 1931 y 1935, gracias a la abstención de la UCR y los altos porcentajes de votos en blanco de la ciudadanía, los demócratas nacionales preservaron su condición de partido gobernante sin demasiados esfuerzos⁷.

En la provincia de Buenos Aires, la exclusión del partido electoralmente mayoritario permitió el triunfo a las fuerzas políticas que habían intervenido activamente en el derrocamiento de Yrigoyen. Recuperado el control provincial por la élite conservadora, la dinámica política del período quedó signada por el fraude, y pocos distritos bonaerenses pudieron evitar el despliegue de un conjunto de prácticas coercitivas destinadas a intimidar y excluir al adversario⁸. Por ello, ante la manipulación

⁶ Darío Macor, «Partidos, coaliciones y sistema de poder», en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, 2001, p. 67 y Darío Macor y Susana Piazzesi, «La cuestión de la legitimidad en la construcción del poder en la Argentina de los años treinta», en: *Cuadernos del Sur. Historia*, Bahía Blanca, N° 34, 2005, pp. 9-34.

⁷ Después de esta última fecha, cuando también el radicalismo volvió a incorporarse a la vida política, todas las corrientes políticas «terminaron aceptando un lugar en un orden político que, para sobrevivir, se veía obligado a violar sistemáticamente los principios invocados como fuente de su legitimidad». Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo...*, op. cit., p. 14. Este mismo autor denomina el período como «una república en el limbo», *La República imposible...*, op. cit., p. 80-103.

⁸ En la provincia de Buenos Aires, a partir del gobierno del conservador Federico Martínez de Hoz, quedaron en manos de las fuerzas policiales todas las decisiones para enfrentar la alteración del orden, provocada por «comunistas o yrigoyenistas».

electoral practicada por el régimen restaurado y la alteración del funcionamiento del sistema político, la administración socialista en Bahía Blanca, durante el primer quinquenio de los años treinta, aparece casi como una excepción.

En este contexto, en el que se suceden las crisis institucionales del gobierno provincial, por la gravitación de los conflictos entre las fuerzas conservadoras⁹ y se generalizaba el quebrantamiento de las reglas de juego que garantizaban la competencia entre los diferentes actores políticos, se estudian las vicisitudes por las que atravesó el socialismo bahiense, durante la Intendencia de Agustín de Arrieta, para elaborar y difundir una cultura política¹⁰, que constituyera al partido en una alternativa representativa de los sectores populares de la ciudad.

EL PARTIDO SOCIALISTA EN LA PRIMERA MITAD DE LOS AÑOS TREINTA

Se ha indicado que la etapa que se abre a partir de los años treinta significó «un salto cualitativo» para el socialismo, por la incorporación de importantes figuras del campo universitario entre los que se destacaban Carlos Sánchez, Deodoro Roca,

⁹ Una de las investigaciones más sugerentes sobre esta cuestión es la de María Dolores Béjar, que reconstruye la historia política de la provincia de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX a través de las prácticas fraudulentas del Partido Conservador (*El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005). Véase también la historia sobre la provincia de Buenos Aires de Richard Walter, quien ofrece un amplio panorama sobre la trayectoria de los conservadores bonaerenses desde la sanción la ley Sáenz Peña hasta el golpe de 1943 (*La provincia de Buenos Aires en la política Argentina. 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé, 1987).

¹⁰ Señala Sirinelli que una cultura política es «un conjunto de representaciones que comparte un grupo humano sobre el plan político, es decir, una visión del mundo compartida, una común lectura del pasado, una proyección del futuro vivido en conjunto... Las grandes ideologías no constituyen más que uno de sus ingredientes, y en ella se amalgaman también, nutriendo y explicitando a la vez estos valores y estas creencias, una memoria específica, compuesta de fechas clave, personajes señeros y, en su caso, de textos canónicos, un vocabulario propio y, a menudo, una sociabilidad particular, ritualizada o no: en otros términos, la cultura política es, a la vez, una especie de código y un conjunto de referentes formalizados en el seno de un partido o de modo más ampliamente difundido, en el seno de una familia o de una tradición política». Jean François Sirinelli, «El retorno de lo político», en: *Historia Contemporánea*, N° 9, 1993, pp. 30-31. Véase también Serge Berstein, «Nature et fonction des cultures politiques» *Les cultures politiques en France*, Paris, Seuil, 1999, pp. 7-31 y nuestro artículo «Cultura política: una herramienta compleja y sugerente de análisis de la realidad», en: Mabel N. Cernadas de Bulnes y Roberto Bustos Cara, *La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUNS, Universidad Nacional del Sur, 2004.

Eduardo Giúdice, Julio V. González, entre otros¹¹. Cuando se analiza la nómina de afiliados del PS local a lo largo de este período¹², se observa el crecimiento en el número de centros y militantes pero no se registran cambios notables en la dirigencia, la que, en general, sigue manteniendo el origen y perfil de las décadas previas. No obstante, también en Bahía Blanca la organización partidaria se constituyó en un ámbito dinámico en el que emergieron numerosos conflictos internos y un fuerte debate ideológico que cuestionó las tácticas y programas sostenidos desde fines del siglo anterior. Ante la nueva coyuntura generada por la restauración oligárquico-conservadora y el autoritarismo cada vez más presente en la cultura política argentina, algunos militantes se plantearon la necesidad de modificar las reglas de representación política para proporcionarle un nuevo espacio al partido¹³.

Frente a la convocatoria electoral del gobierno provisorio y siguiendo las resoluciones tomadas por el Congreso Provincial partidario en diciembre de 1930, el socialismo local inició la acción proselitista en los diferentes barrios de la ciudad. En los primeros meses de 1931, los dirigentes bahienses extendieron sus actividades a los partidos vecinos del sudoeste bonaerense con la creación de nuevos centros en las localidades de Patagones, Stroeder, Médanos, Tres Arroyos, Tornquist, Puán, Carhué, Pellegrini, Coronel Suárez, Tres Lomas, Guaminí y Villa Iris, entre otras¹⁴.

¹¹ Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, p. 26.

¹² Estas nóminas aparecen publicadas en *Nuevos Tiempos* en los períodos preelectorales, donde también con frecuencia se recuerda a los afiliados la necesidad del cumplimiento del pago de la cuota para no ser separados del partido. En las actas correspondientes al Libro de sesiones del PS de Bahía Blanca es común hallar la intimación realizada a los deudores, quienes sólo eran justificados en el incumplimiento por falta de trabajo o por ausencia de la ciudad.

¹³ Sobre la reformulación de la política partidaria en los años treinta puede verse los trabajos de María Cristina Tortti, «Crisis, capitalismo organizado y socialismo» (en: W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J.C. Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995) y *El «viejo» partido socialista y los orígenes de la «nueva izquierda», 1955-1965* (Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009); Juan Carlos Portantiero, «El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930» y Nicolás Iñigo Carrera, «La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): El Partido Socialista» (en: H. Camarero, C.M. Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005); y Osvaldo Graciano, «El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX» (en: *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 33, Madrid, 2007).

¹⁴ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 25/05/1931.

Un pormenorizado informe de la Junta Central de Propaganda daba a conocer a los afiliados las acciones desplegadas: actos públicos en calles y plazas, conferencias en lugares cerrados, la exhibición de la película «Hacia un mundo nuevo» cedida por el Comité Ejecutivo Nacional y la participación del coro de la Agrupación Artística Socialista, que recorría los barrios y villas suburbanas de la localidad en un «camión alegórico» difundiendo el ideario socialista¹⁵.

Las elecciones del 5 de abril de ese año se realizaron en Bahía Blanca con normalidad y sólo se denunciaron incidentes menores¹⁶. Afirmaba la prensa que a pesar de las presiones ejercidas por las autoridades policiales y municipales, el radicalismo había triunfado ampliamente en la ciudad como también en casi todos los distritos bonaerenses. Refiriéndose al acto comicial, *Nuevos Tiempos* volvía a cuestionar las prácticas electorales de los representantes de la vieja política criolla e indicaba que la «normalidad» había sido sólo «formal» y «la libertad cívica más aparente que real» ya que, según el editorialista, «gran parte de los ciudadanos van atados a las urnas, por los lazos invisibles de toda suerte de compromisos y promesas». Por otra parte, no dudaba en calificar a los comités de los adversarios como «antros de delincuencia» donde había «asados, borracherías y mercado de votos» y concluía «tal es el espectáculo asqueante, y sin embargo normal, de los comicios del domingo»¹⁷.

El gobierno provisorio anuló los comicios de abril convocando a elecciones nacionales para el mes de noviembre. Ante las condiciones que planteaba el nuevo escenario electoral por la proscripción del radicalismo se iniciaron los contactos entre los dirigentes del PS y del Partido Demócrata Progresista para conformar una alianza. Poco después un congreso extraordinario del PS ratificó el acuerdo alcanzado. El socialismo local se pronunció inmediatamente en apoyo al binomio presidencial y un grupo de vecinos sin militancia política anterior comenzó a publicar el periódico *Alianza Civil*¹⁸, para difundir el programa de gobierno del

¹⁵ En el informe se señala además el número de conferencias dictadas por sus principales dirigentes. Entre setiembre de 1930 y mayo del año siguiente Agustín de Arrieta y el Dr. Julio C. Martella habían hablado en 65 actos, Alfredo Fichter y Augusto Hunter en 30; Miguel Quintana y Ciriaco Joaquín en 20 y en menor número otros. *Nuevos Tiempos*, Bahía Blanca, 23/05/1931.

¹⁶ Del total del padrón de 19.948 ciudadanos votaron casi el 68% de los inscriptos, de los cuales correspondió a la UCR, 6.091; al PC, 4.365 y al PS, 1.543 sufragios *La Nueva Provincia*, 25/04/1931.

¹⁷ *Nuevos Tiempos*, Bahía Blanca, 08/04/1931.

¹⁸ *La Nueva Provincia*, 23/10/1931.

acuerdo opositor. Dentro de las actividades proselitistas de la agrupación tuvo especial importancia la proclamación de la fórmula en el teatro Municipal, acto que se realizó el 1º de octubre con la presencia del candidato a la vicepresidencia Nicolás Repetto¹⁹.

Los comicios del 8 de noviembre provocaron una gran expectativa en la ciudad. A pesar de la anunciada abstención del radicalismo, en el partido de Bahía Blanca sufragó el 62% del total de los ciudadanos inscriptos en el padrón obteniendo la fórmula de la Torre-Repetto el 59% sobre el 41% de la de Justo- Roca²⁰. Sin embargo, las irregularidades cometidas por el oficialismo en otras jurisdicciones bonaerenses y en las restantes provincias determinaron la amplia ventaja de los demócratas nacionales, cuyos electores dieron el triunfo a la coalición gobernante.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE ENERO DE 1932 Y EL PRIMER INTENDENTE SOCIALISTA

A comienzos de diciembre de 1931 el interventor de la provincia de Buenos Aires, Dr. Raimundo Meabe dictó el decreto de convocatoria a elecciones municipales en todo el territorio para enero del año siguiente. La abstención del Radicalismo determinó que sólo el Partido Demócrata Nacional y el socialismo dieran a conocer las listas de candidatos y programas de gobierno para el ámbito comunal²¹.

¹⁹ Tanto *La Nueva Provincia* como *Nuevos Tiempos* ofrecen una detallada información del acto, los discursos y la plataforma de gobierno de la Alianza Civil. *La Nueva Provincia*, 02/10/1931, p. 5 y *Nuevos Tiempos*, 07/11/1931.

²⁰ Nicolás Iñigo Carrera ha señalado que por estos años, y como consecuencia de la proscripción-abstención del radicalismo, se registra un importante crecimiento electoral del PS tanto a nivel municipal, como provincial y nacional. Véase a este respecto, «La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): El Partido Socialista», op. cit., pp. 255-258.

²¹ En cuanto a la dirigencia radical, si bien acató lo dispuesto por las máximas jerarquías partidarias provincial y nacional de mantener la abstención electoral, no todos estaban de acuerdo con la decisión porque consideraban que «los intereses de la ciudad» debían estar por sobre «los intereses partidarios» y para ello propusieron la conformación de un partido de «Defensa comunal». Pese a las tratativas en tal sentido, la UCR local no logró concretar estos propósitos y sus dirigentes decidieron no participar de las elecciones comunales y dejar en libertad a sus afiliados para que concurrieran a sufragar, aconsejándoles que lo hicieran en blanco. *Democracia*, Bahía Blanca, 08/12/1931, p. 1, *El Atlántico*, Bahía Blanca, 16/12/1931, p. 5. y *La Nueva Provincia*, 09/01/1932, p. 8.

El PS difería de los partidos tradicionales en la forma de selección de los candidatos. Como se venía haciendo desde 1926, los aspirantes a los cargos de intendente, concejales y consejeros escolares del PS eran elegidos por votación directa en una asamblea plenaria. Según un pormenorizado informe partidario el proceso se iniciaba un mes antes del acto eleccionario cuando las agrupaciones socialistas del distrito convocaban a sus afiliados a asambleas locales de donde surgían los precandidatos. La Junta Central realizaba una selección de los nombres más votados enviando la nómina a los domicilios de los afiliados, quienes en su propia casa «cómoda y libremente» y por «voto escrito» confeccionaban la boleta con los postulantes para desempeñar las responsabilidades comunales²².

El socialismo también presentaba una detallada plataforma partidaria. La misma incluía reivindicaciones para el personal municipal, quienes a igual que los restantes trabajadores se habían visto profundamente afectados por la crisis económica de 1929. Así, se les aseguraba el cumplimiento de las ordenanzas sobre salarios, jornadas máximas, reglamentación sobre higiene y seguridad, jubilación, concurso y estabilidad. Se proponía además, la revisión de los decretos dictados durante la intervención de los comisionados designados por el gobierno provisional, y el estudio y solución del deficitario estado financiero de la comuna. Se ponía especial acento en la realización de obras públicas, que incluía la urbanización de los pueblos, barrios y villas del municipio, la dotación de servicios esenciales y la municipalización gradual de los servicios públicos. En materia de salud se proyectaba la ampliación de los servicios de Asistencia Pública y la habilitación del Policlínico. En lo cultural y deportivo sobresalía el interés por fomentar el establecimiento de colonias de vacaciones y jardines de infantes, la creación de escuelas de artes y oficios y bibliotecas públicas, la apertura del Teatro Municipal a manifestaciones de la cultura popular, la instalación de gimnasios infantiles y el fomento de recreación y deportes al aire libre así como la prohibición de los espectáculos de boxeo, entre otras variadas iniciativas²³.

²² La boleta definitiva y el número de sufragios obtenidos por cada candidato aparecen publicados en *Nuevos Tiempos* para conocimiento de partidarios y simpatizantes. En 1933, por ejemplo, se informaba que de 427 afiliados del PS local habían votado 320, dado que los ciudadanos restantes no lo podían hacer por no contar con los seis meses de afiliado que establecía el estatuto partidario. De estos votos, casi la mitad (115) habían correspondido a Agustín de Arrieta quien era reelegido para encabezar la lista partidaria. *Nuevos Tiempos*, 18/10/1933 y 01/11/1933.

²³ Véase la plataforma electoral y candidatos en *El Atlántico*, 23/12/1931 y *Nuevos Tiempos*, 30/12/1931.

El domingo 10 de enero se realizaron los comicios con normalidad, registrándose sólo incidentes menores. En una declaración de la Junta Central de Propaganda del PS local se hacía referencia a «la incultura de nuestros adversarios que apelaron a todos los recursos para desorientar al electorado»²⁴.

El escrutinio definitivo arrojó el triunfo del socialista Agustín de Arrieta por 956 votos, con el 54,55% del total del padrón sobre Adalberto Pagano, candidato por el Partido Demócrata Nacional, con el 45,44%²⁵. De esta forma el PS, con el voto de sus propios afiliados y simpatizantes y el aporte de un importante segmento del electorado radical logró la intendencia municipal y la mayoría en el concejo deliberante. La victoria del socialismo había sido anticipada por las elecciones de noviembre del año anterior, cuando a pesar de las presiones del oficialismo, en Bahía Blanca la Alianza Civil contó con un número mayor de sufragios que la fórmula de la Concordancia.

Un editorial publicado por el diputado nacional Julio C. Martella en *Nuevos Tiempos* titulado «El pueblo de Bahía Blanca ha reconquistado su soberanía» evaluaba el triunfo socialista:

«Preveíamos el triunfo. Sabíamos que el pueblo no esperaba sino poder llegar ante las urnas, para librarse de la pesada carga que implicaba en nuestra vida comunal el gobierno de un núcleo político, venal, corruptor y corrompido que desechando en todo momento la colaboración de los hombres más capaces sumaba día a día nuevas arbitrariedades y nuevos desaciertos. Teníamos la convicción de que de nada valdría la presión oficial ni las maniobras caudillescas... El socialismo llega al gobierno sin haber hecho la política del puesto, sin haber ofrecido y prometido favores a nadie individual o colectivamente. Llega al gobierno para cumplir con un claro programa, dentro de los medios financieros precarios en que está la comuna»²⁶.

Agustín de Arrieta, oriundo de Bilbao y nacionalizado argentino ocupó el ejecutivo municipal en dos períodos, desde febrero de 1932 hasta diciembre de 1935. Había llegado a nuestro país con sus padres en 1906, radicándose en la ciudad

²⁴ *La Nueva Provincia*, 11/01/1932.

²⁵ El PS obtuvo en el partido de Bahía Blanca 5.725 votos; el PDN, 4.769 y en blanco, 464. En la ciudad los resultados fueron PS, 3.776; PDN, 3.429 y en blanco, 315: *La Nueva Provincia*, 11/01/1932.

²⁶ *Nuevos Tiempos*, 13/01/1932.

de Azul donde aprendió el oficio de tipógrafo. Siete años después y contando ya con 20 años viajó a Bahía Blanca en procura de mejores condiciones de trabajo. En la ciudad inició su tarea como trabajador calificado en los talleres de Panzini Hnos., enrolándose en el Partido Socialista y en el gremio gráfico para gestionar poco después la carta de ciudadanía. Por su activa militancia en favor de las ideas socialistas fue despedido de la imprenta donde trabajaba por lo que decidió fundar y dirigir su propio periódico: *Lucha de clases*, luego *Nuevos Tiempos*. Identificado con el pensamiento de Juan B. Justo, su labor periodística en el ámbito local constituyó la plataforma para su promoción en la carrera política. En 1918 ocupó por primera vez una banca en el Concejo Deliberante siendo reelecto con posterioridad en 1920 y 1927. En 1921 formó parte de la legislatura bonaerense como diputado representando a la sexta sección electoral, cargo para el que también sería reelegido en sucesivos períodos hasta el golpe militar uriburista²⁷.

La elección de Arrieta para la intendencia implicó la incorporación al Cuerpo Deliberativo de un número importante de representantes de los sectores populares. Así mientras las once bancas del Partido Conservador en el Concejo Deliberante eran ocupadas por figuras prominentes de la sociedad local como Adalberto Pagano, Luis María Medús, Jaime Hemmingsen, Guillermo Scheverín, Tomás López Cabanillas y Ramón Olaciregui, entre otros, las trece bancas del PS incluían a hombres que se identificaban con las clases trabajadoras. Entre ellos, Alfredo Fichter, empleado de comercio; Arístides Bardelli, empleado de escritorio; Augusto Hunter, periodista; Juan Mijeles, telegrafista; Francisco Muñiz, comerciante; Anello Di Meglio, ferroviario; Ciriaco Joaquín, ferroviario; Santos de Luca, periodista; Celestino Lucetti, tenedor de libros; Pedro Miguel, empleado de la Cooperativa Obrera; Alberto Muggione, mosaísta; Segundo Concetti, fideero y

²⁷ Arrieta participó como miembro fundador del Círculo de Prensa Bahiense, intervino activamente en la Biblioteca Popular de la Asociación «Bernardino Rivadavia», la Asociación Bahiense de Cultura Inglesa, la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores, la Liga de Fútbol del Sur e, incluso participó en la organización antifascista Acción Argentina. Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005. Señala José Miguel D'Ambrogio que según el testimonio de su amigo y compañero Julio C. Martella, Arrieta era un autodidacta que conocía de historia universal y argentina, economía política, sociología, artes, religión, ciencias, idiomas y que a los 54 años lo sorprendió la muerte estudiando alemán para leer en su propia lengua a Goethe y Schiller. José Miguel D'Ambrogio, *Un bahiense eminente. Agustín de Arrieta*, Buenos Aires, Ed. Libera, 1972, p. 12.

Lorenzo Rodríguez, empleado de comercio. También secundaron al intendente como delegados, Carlos Rapetti, zapatero en Ingeniero White; Camilo Román, calderero, en Punta Alta; Domingo Buglione, relojero, en Villa Mitre; Agustín Peralta, sastre, en Cuatrerros y Julio Acevedo peón rural, en Cabildo.

La minuciosa enumeración de los oficios y actividades desarrolladas por los representantes del PS en los órganos de gobierno locales, realizada por el semanario socialista perseguía la finalidad de atraer a las clases medias y obreras, en particular la masa electoral afín al radicalismo, que según el periodista, constituía «un partido popular y de gran ascendencia entre los sectores bajos... tal vez los más incultos y de más fácil atracción por los demagogos»²⁸. El éxito de su programa radicaba en el decidido apoyo de los trabajadores, que debían dejar de formar parte de las fuerzas políticas existentes, ya que a partir del triunfo del socialismo en el municipio local «la mayoría del Concejo Deliberante y el Intendente pertenecen a la clase obrera y explotada... dedican largas horas al estudio de los problemas de los intereses colectivos para buscar las soluciones tendientes a la eliminación de injusticias y privilegios irritantes»²⁹.

Los socialistas buscaron distinguirse de las anteriores administraciones municipales exhibiendo la transparencia de sus actos de gobierno y una organización partidaria que actuaba en forma democrática y horizontal. A través de las páginas de *Nuevos Tiempos*, del *Boletín Municipal* y de un programa radial diario, el intendente y el grupo de concejales del oficialismo informaban a los afiliados del partido y a los ciudadanos en general sobre las principales actividades del ejecutivo y del deliberativo, la presentación de los proyectos de ordenanza y los debates que se suscitaban en el seno del Concejo. En un editorial dedicado a analizar la labor de la intendencia socialista se señalaba que la gestión podía ser criticada por la rigidez «en la aplicación de las ordenanzas y mandatos recibidos», de no hacer favoritismos, de cobrar los impuestos sin distinción a todos los ciudadanos, de cumplir estrictamente con su deber, pero no «por la deshonestidad administrativa o política»³⁰. En estas prácticas se sustentaba la «política sana» del PS que se diferenciaba de la «politiquería criolla» propia de los partidos radical y conservador, a los que el periodista consideraba «conglomerados heterogéneos y amorfos que

²⁸ *Nuevos Tiempos*, 16/03/1932.

²⁹ *Nuevos Tiempos*, 25/02/1933.

³⁰ «Una diferencia fundamental», *Nuevos Tiempos*, 14/12/1932.

necesitan del caudillo fuerte» y que no se interesaban por informar de su accionar ni de dar a conocer sus ideas a los ciudadanos³¹.

Las promesas preelectorales de los candidatos socialistas para el año 1932 incluían entre otras cuestiones la revisión de los decretos dictados por los comisionados de la intervención militar, el estudio de los problemas financieros de la comuna, la supresión gradual de los gravámenes a los artículos de primera necesidad, el cumplimiento de la legislación a favor de los obreros y la realización de obras públicas. Sin embargo, la recesión económica producto de las nuevas condiciones internacionales influyó decisivamente en las posibilidades de llevar adelante este programa y el gobierno municipal poco pudo hacer para mitigar los rasgos más negativos de la crisis económico-financiera caracterizada por los despidos masivos, el aumento del número de desempleados, la caída del salario real, el incremento de remates judiciales y quiebras, la evasión fiscal y la desvalorización de los precios de los productos agropecuarios.

A este sombrío panorama se sumó el estado de la misma administración municipal que presentaba graves anomalías con los expedientes paralizados, una recaudación impositiva irregular, el creciente déficit del erario y la planta de los empleados anarquizada y sometida a la voluntad de los caudillos. Por ello, antes de poner en marcha el programa de gobierno, la administración socialista debió afrontar dos cuestiones acuciantes que se vinculaban estrechamente y eran consecuencia de la recesión: atenuar los efectos de la desocupación y refinanciar la deuda municipal.

Durante el año 1932, la crisis y la falta de trabajo que afligía por igual al ámbito urbano y rural del partido constituyeron el tema obligado de muchos de los editoriales de los periódicos locales aunque respondieran a diferentes signos políticos. Así, a pocos meses de ocupar el PS el gobierno municipal podía leerse en *Nuevos Tiempos*:

«La desocupación que se nota en Bahía Blanca es grande. Pocas veces como ahora se han visto tantas personas de ambos sexo, de casi todos los actividades profesionales, recorriendo las casas de negocio, oficinas particulares y públicas, en busca de trabajo, para obtener los recursos necesarios a la subsistencia»³².

³¹ *Nuevos Tiempos*, 24/10/1934.

³² *Nuevos Tiempos*, 11/06/1932.

La nota periodística no indicaba la cantidad de trabajadores desempleados pero la situación impulsó la creación de un comité de ciudadanos bahienses que realizó un censo en la ciudad, Ingeniero White, Punta Alta, Cuatreros y Cabildo constatando que más de 5.000 trabajadores carecían de ocupación³³. Estas cifras difieren de las publicadas en el Censo Nacional de Desocupados realizado por el Departamento Nacional del Trabajo en 1932 que registra para la ciudad un total de 1.727 personas sin ocupación, de los cuales sólo 963 eran desocupados permanentes³⁴.

La administración socialista desde el estado municipal con el apoyo del comité partidario intentó paliar la falta de trabajo instrumentando una serie de medidas para ofrecer empleo temporario en las obras públicas, el reparto de ropas y alimentos a los desocupados y sus familias³⁵ y la instalación de ollas populares en diversos lugares del distrito³⁶. Al mismo tiempo, la Intendencia inició una serie de gestiones ante el gobierno provincial con la finalidad de obtener un empréstito que permitiera consolidar la deuda flotante de la comuna para poner fin al desequilibrio del presupuesto, afrontar los servicios públicos y realizar las obras que los habitantes de la ciudad y de los pueblos del distrito reclamaban³⁷. A pesar de la insistencia del intendente y los legisladores socialistas, el empréstito fue concedido a la ciudad cuando los conservadores retomaron el ejecutivo comunal.

El recrudecimiento de la crisis restó el apoyo que habían ofrecido al socialismo los ciudadanos de Ingeniero White, Punta Alta, Cabildo, Bajo Hondo, Villa Rosas, Cuatreros, Maldonado y villas circundantes³⁸. Las elecciones realizadas en noviembre

³³ Los resultados fueron enviados al gobierno nacional y a la legislatura pero en estos ámbitos no se logró ninguna disposición que permitiera paliar la situación. *La Nueva Provincia*, 03/09/1932.

³⁴ José Figuerola, *La desocupación en la Argentina. 1932*, Buenos Aires, Departamento Nacional del Trabajo, 1933, p. 25.

³⁵ Con partidas solicitadas al Concejo Deliberante, la intendencia realizaba un minucioso registro de los desocupados quienes podían ser empleados por jornada en diferentes obras públicas, teniendo en cuenta especialmente a aquellos que eran casados y tenían hijos.

³⁶ A instancias del municipio y con fondos autorizados por el Concejo Deliberante, donaciones del comercio local y recaudaciones de instituciones benéficas se instalaron ollas populares en diversos lugares del distrito. *La Nueva Provincia*, 26/08/1932.

³⁷ La oposición califica la medida como un verdadero desatino. Véase por ejemplo artículo aparecido en *La Nueva Provincia*, 09/09/1932.

³⁸ Fueron estos barrios y la zona portuaria los más afectados por la crisis, dado que en la mayoría de los casos estaban habitados por familias de trabajadores no calificados y jornaleros que vivían hacinados en conventillos con severas carencias en sus necesidades básicas. *Nuevos Tiempos*, 18/03/1933.

de 1932, en las que se renovaban doce bancas del cuerpo deliberativo dieron el triunfo al PDP con el 47,85% (3.813) sobre el PS con el 43,36% (3.455) de los votos³⁹, aunque con un número de votantes mucho más reducido que en las elecciones anteriores. La escasa diferencia de sufragios entre los dos partidos le permitió al socialismo mantener la mayoría en el Concejo Deliberante (13 concejales contra 11).

Algunos meses después un artículo de *Nuevos Tiempos* hacía una evaluación de estas elecciones indicando que aunque la junta de propaganda del partido había realizado una intensa campaña, buena parte de los afiliados «demostró una apatía y retraimiento desconocido... en donde todo se hace a base de entusiasmo, fe y sacrificio»⁴⁰. Se indicaba además que muchos de los centros socialistas de los barrios, que en el pasado contaban con un importante número de afiliados estaban casi desiertos salvo algunos veteranos y unos pocos representantes juveniles.

Para la dirigencia socialista las elecciones de 1932 constituyeron un verdadero llamado de atención, por lo que a lo largo del año siguiente redoblaron su campaña en los barrios suburbanos y en los pueblos del distrito con el fin de compenetrarse de las necesidades de los vecinos y hacer conocer las políticas del gobierno municipal. *Nuevos Tiempos*, por su parte, dedica un importante espacio de sus páginas a difundir la actividad desplegada por la intendencia y publicitar las ordenanzas sancionadas por el cuerpo deliberativo a instancias de los concejales socialistas.

Así se afirma en uno de sus artículos:

«Podemos decir sin jactancia que en Bahía Blanca se ha producido el milagro de Mar del Plata: recibida por el PS en estado de absoluta insolvencia, ha conquistado su crédito y su prestigio ha acrecido comparándose con el que gozara en los mejores tiempos de prosperidad nacional...»⁴¹.

En noviembre de 1933, la Legislatura Provincial sancionó una nueva Ley que derogaba la designación del intendente en forma directa por el electorado, reemplazándola por la elección indirecta en el ámbito del Concejo Deliberante. La

³⁹ En las elecciones de enero de 1932 habían votado 10.494 personas y en el mes de noviembre del mismo año sólo lo hicieron 7.968 ciudadanos.

⁴⁰ *Nuevos Tiempos*, 29/09/1933.

⁴¹ *Nuevos Tiempos*, 25/02/1933.

nueva norma electoral buscaba una mayor injerencia del gobierno provincial en la conformación de los gobiernos locales y facilitaba la manipulación de la voluntad popular, pudiendo influir de esta manera sobre un reducido número de electores como eran los integrantes del Departamento Deliberativo. No obstante ello, la ciudad bajo la administración comunal socialista se mantuvo al margen de las prácticas políticas del conservadurismo y la labor proselitista de los candidatos se hizo en un marco de absoluta libertad al igual que los comicios, en los que sólo se registraron denuncias de incidentes menores. En esta oportunidad concurrieron a las urnas poco más del 51% de los ciudadanos habilitados para votar y el PS obtuvo la reelección del Intendente Agustín de Arrieta gracias a la abstención del radicalismo y las disidencias internas del PDN bahiense⁴².

Esta situación se prolongó hasta mediados de 1935 cuando se sancionó la ley electoral que buscaba adecuarse al texto constitucional sancionado para la provincia de Buenos Aires en 1934. La legislación aprobada por el bloque mayoritario de legisladores del conservadurismo le otorgaba al partido gobernante el control de los comicios y debilitaba la capacidad de los fiscales de la oposición para protestar contra las irregularidades y abusos. Denominada por la oposición la «ley trampa», revistió las prácticas fraudulentas «con un barniz de legalidad» y abrió el camino «hacia su autorización oficial»⁴³.

La decisión de la UCR de retornar a la arena política en el año 1935 promovió una concurrencia más activa del electorado y fue recibida con aprobación por la mayoría de los medios de prensa locales. En un editorial publicado por *Nuevos Tiempos* se celebraba el fin de una situación «de verdadero caos político», ya que, según el periodista, era imposible desconocer el ascendiente que dicho partido ejercía sobre una gran masa electoral y «cuya deserción dejaba un verdadero vacío en la composición de los cuerpos colegiados de gobierno». El reconocimiento del rol jugado por el radicalismo en la vida política argentina no le impedía formular

⁴² El PS obtuvo 6.146 votos (47,6%), el PDN se dividió en 4.106 para Florentino Ayestarán (31,8%) y 1.981 para Manuel Lucero (15,3%) y 354 para Eustaquio Jáuregui (0,5%), el 4,2% restante se dividió entre el Partido Popular, el Partido Comunista y en blanco. *El Atlántico*, 29/11/1933.

⁴³ Richard Walter, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina...*, op. cit., p. 187; Julio César Melón Pirro, «Legislación y práctica electoral en la década de 1930. La «ley trampa» y el «fraude patriótico»», en: Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (eds.), *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas. 1900-1943*, Buenos Aires, Universidad de Mar del Plata, Biblos, 1996.

una advertencia a los herederos de Yrigoyen: «que cuatro años de ostracismo y de persecución hayan servido para purgar a las fuerzas cívicas centristas de la ambición personalista y prepotente que las hizo caer de su pedestal»⁴⁴.

En las elecciones realizadas en noviembre de ese año, y a diferencia de lo que ocurrió en otras poblaciones bonaerenses donde hubo numerosas denuncias sobre prácticas fraudulentas o actos de violencia, la prensa de Bahía Blanca se hace eco de unos pocos hechos en los que se había verificado la connivencia entre algunos presidentes de mesa y los caudillos conservadores para facilitar el «voto en cadena». Esto no empañó la jornada electoral ya que los ciudadanos respondieron con un alto índice de participación, sobrepasando el 72% del padrón. La fórmula de la UCR para la gobernación provincial Pueyrredón-Guido obtuvo una significativa victoria con casi cuatro mil votos más que el binomio conservador Fresco-Amodeo, en tanto que la diferencia entre el radicalismo (37,71%) y los conservadores (28,75%) fue menor en el ámbito municipal porque el socialismo con (28,16%) siguió conservando un importante caudal de sufragios como producto de la reconocida intendencia de Agustín de Arrieta⁴⁵.

La prensa elogia el comportamiento de las autoridades y los ciudadanos bahienses en esta jornada electoral refiriéndose a «la cultura política» y «al entusiasmo desbordante de sus masas», aunque resulta evidente la escasa incidencia de caudillos conservadores, policía u otros funcionarios gubernamentales en un municipio gobernado por los socialistas desde 1932. Sin embargo, el escrutinio definitivo en el resto de la provincia puso de relieve la magnitud del fraude y los radicales se negaron a reconocer la validez de los resultados apelando a la Junta Electoral. La Junta anuló los comicios en algunos distritos bonaerenses pero aprobó las elecciones en general, ratificando el triunfo del PDN. Ante esta situación y en repudio a las prácticas del oficialismo provincial, los concejales radicales bahienses (3) no se integraron al cuerpo deliberativo de Bahía Blanca en las sesiones constitutivas,

⁴⁴ *Nuevos Tiempos*, 05/01/1935.

⁴⁵ La UCR obtuvo para la gobernación 9.035 sufragios, el PDN 5.263 y el PS 1.179. En tanto que para el gobierno municipal los radicales consiguieron 6.983 sufragios, contra 4.715 del PDN y 4.618 del Partido Socialista. Los resultados electorales pueden verse en: *El Atlántico*, 17/11/1935; *Nuevos Tiempos*, 20/11/1935 y *La Nueva Provincia*, 17/11/1935.

por lo que la bancada conservadora resultó mayoritaria (8 concejales) sobre la socialista (7 concejales) eligiendo como intendente a Martín Dithurbide para el período 1936-1940⁴⁶.

EL FINAL DE UNA ILUSIÓN?

La crisis de legitimidad que desencadenó la restauración conservadora y la desarticulación del universo simbólico que había sido la orientación político-cultural prevaleciente en las décadas anteriores abrieron la posibilidad para que otros actores buscasen conformar un imaginario político alternativo. El socialismo bahiense, que desde fines del siglo anterior pretendía expresar los intereses de los trabajadores y era portador de un conjunto de representaciones que le otorgaban una identidad definida vio la oportunidad de difundir la cultura política socialista a otros sectores de la población local. El triunfo en las elecciones comunales de Bahía Blanca, en enero de 1932, fue visto como el punto de inflexión para la transformación de la vida política y el momento de promover una verdadera renovación de ideas, creencias y valores.

El PS era una agrupación orgánica, impersonal y doctrinaria que tenía raíces filosóficas e históricas diferentes a los partidos propios de la tradición de la política criolla como así también eran opuestas su concepción del poder y de la evolución de la sociedad. Proponía determinadas normas de conducta, una rígida disciplina y un programa de reformas amplias que incluía la democratización del sistema político y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, como requisitos previos para la conquista del poder y la supresión de la explotación capitalista.

A lo largo de los primeros años del siglo XX el partido había mitigado el discurso revolucionario privilegiando la táctica legalista y reformista con el propósito de construir una cultura cívica que habría de contribuir a la modernización del

⁴⁶ Si bien en los comicios municipales el triunfo correspondió a los radicales, la Intendencia y parte del Concejo Deliberante quedaron en manos de los representantes del PDN que contaban con 8 representantes contra los 7 concejales del PS. Ello se debió a que los tres concejales radicales se negaron a participar de las primeras sesiones del cuerpo porque esperaban la anulación de las elecciones por la Junta Electoral. Al no producirse dicha anulación, los radicales decidieron incorporarse a las sesiones ordinarias y conjuntamente con los representantes del socialismo desequilibraron el predominio conservador en el municipio bahiense. *Libro de Actas del Concejo Deliberante*, N° 28, acta N° 8, sesión del 08/05/1936, p. 46.

proceso político argentino. Se explicaba que la ampliación del sistema electoral no había incidido de manera decisiva en la cultura ni en las prácticas políticas que, en muchos casos, siguieron reforzando los vínculos tradicionales. En este sentido, consideraban al yrigoyenismo como una continuidad de la administración conservadora y de la «vieja política», a pesar del evidente apoyo popular, porque, según los socialistas, el traspaso del gobierno a la UCR no había constituido un cambio significativo en los valores, concepciones, actitudes y conductas de los individuos y grupos frente a la política.

Algunos dirigentes del PS local dudaban de que fuera posible transformar en un breve tiempo los comportamientos y prácticas políticas y se planteaban si su triunfo no había sido prematuro para la ciudad de Bahía Blanca, porque «la mayor parte de la población no comprendía ni los ideales ni los procedimientos socialistas».

«Se está acostumbrado a gobiernos de comité donde el favor tiene su gran misión y el caudillo ejerce amplio predominio y es sumamente difícil hacer que un pueblo educado en esa clase de mal llamada política se acostumbre y encauce por un gobierno socialista. Pero aunque lo creo prematuro estoy convencido que puede realizar una gran obra de bien colectivo y desarraigar tantas malas prácticas que existen en el ambiente»⁴⁷.

Por ello, y para crear en la sociedad una sensibilidad política de izquierda, que internalizase su fundamentación doctrinaria, valores, rituales particulares, símbolos distintivos y memoria histórica específica eran necesarios «nuevos hombres, ideas nuevas con prácticas nuevas, solidarias con el pueblo que los ha elegido y a quien se deben» para la gestión de gobierno. A la acción política debía sumarse la construcción de una amplia red de instituciones autónomas de la sociedad civil, con el objeto de lograr la «elevación cultural» de los sectores populares e instituir a los afiliados en «los verdaderos soldados de la democracia socialista»⁴⁸. Para alcanzar estos propósitos, promovía la creación y sostén de una variada gama de entidades del ámbito económico, cultural y educativo: sindicatos, cooperativas, mutuales, bibliotecas barriales, centros recreativos o deportivos vinculados a los locales partidarios

⁴⁷ Entrevista al reconocido dirigente socialista Alfredo Fichter, a cargo de la presidencia del Concejo Deliberante, *Nuevos Tiempos*, 25/02/1933.

⁴⁸ Carta del secretario general de la Comisión de Biblioteca al secretario general del Centro Socialista de Bahía Blanca, 18/07/1932, en *Archivo de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca*, 1932.

o a las sociedades de fomento. La mayoría de estos espacios eran autónomos en su organización y perseguían fines específicos pero estaban subordinados ideológicamente a los disciplinados cuadros que conformaban el aparato partidario.

Hacia 1934 y con el apoyo de la administración socialista se habían creado en las barriadas trabajadoras y zonas suburbanas o portuarias de la ciudad centros culturales, como los de Villa Mitre, Villa Rosas e Ingeniero White; la Escuela de Estudios Libres organizada por la Juventud Socialista «Juan B. Justo»; la Agrupación Artística Socialista, que contaba con una escuela de canto y música y un coro infantil; el Teatro del Pueblo y la Asociación Femenina Carolina Muzzilli, que tenía a su cargo la realización de cursos, conferencias y contaba con una biblioteca infantil⁴⁹.

Haciendo un balance de la gestión municipal durante el gobierno de Arrieta se indicaba que a pesar de la crisis, la administración socialista había promovido una serie de reformas destinadas a mejorar la situación de los bahienses y mientras que otros lugares del país sufrían el «colapso de los enormes trastornos políticos y sociales», Bahía Blanca, «lograba mantenerse en la tranquilidad de su vida ciudadana basada en el respeto mutuo y en el hondo sentimiento de bien colectivo que emana de todos sus habitantes»⁵⁰. Por casi cuatro años fue posible que el socialismo atrajera a importantes sectores de la sociedad local. Pero la crisis mundial, el avance del fascismo y los acontecimientos nacionales vigorizaron la polémica entre socialistas «reformistas» y socialistas «revolucionarios» sobre la renovación de las tácticas, la estrategia y el carácter de clase del partido. Para unos, la opción era «democracia o dictadura», para otros, «reforma o revolución». «Cada una de estas corrientes, según María Cristina Tortti, apelaba a la tradición partidaria a la vez que operaba una significativa renovación sobre ella»⁵¹.

⁴⁹ Estos datos aparecen en el artículo titulado «La ciudad roja» escrito por Juan Cittá en *Nuevos Tiempos*, 12/09/1934. Véase también Roberto D. Cimatti, «El Partido Socialista en Bahía Blanca. Actividades de extensión educativa y cultural (1932-1935)», en: Mabel Cernadas de Bulnes, *Historia política y sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2001, pp. 93-114 y Lucía Bracamonte, *Mujeres y trabajo. Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca. 1880-1934*, Tesis Doctoral (inérita), Bahía Blanca, 2006.

⁵⁰ *Nuevos Tiempos*, 17/09/1933.

⁵¹ María Cristina Tortti, «Crisis, capitalismo organizado y socialismo», en: W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J.C. Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas...*, op. cit., p. 207. Véase también de la autora «El partido socialista ante la crisis de los años '30. La estrategia de la *revolución constructiva*», en: Biblioteca virtual del Programa Buenos Aires de Historia política, (2008), disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/tortti1.pdf> (última consulta: 02/02/2012).

En Bahía Blanca el PS no estuvo ajeno al conflicto y aunque *Nuevos Tiempos* no lo enuncia de manera explícita se suceden a lo largo de sus páginas las referencias que dan cuenta del enfrentamiento entre el sector reformista con los grupos juveniles e integrantes del movimiento gremial. Los resultados de las elecciones posteriores a 1935 –que muestran la constante e inexorable disminución de los votos socialistas–, deben leerse no sólo como una consecuencia de la vuelta del radicalismo al juego electoral y la recurrencia al fraude por parte del gobierno, sino a las propias limitaciones y conflictos del socialismo, que le impidieron atraer las clases populares a su proyecto⁵².

La ciudad, que constituía «la comuna socialista más importante de América», «ejemplo de armonía y lealtad política», que por cierto tiempo pudo mantenerse al margen de los manejos del gobierno conservador «no había de escapar al plan de sojuzgamiento general de la provincia», como afirmaba *Nuevos Tiempos* en el sugestivo editorial «La cultura política de Bahía Blanca ha sido vejada»: la experiencia socialista llegaba a su fin en la ciudad. Un sistema político que las prácticas fraudulentas convertían en cada vez más excluyente y comportamientos políticos autoritarios y legitimadores de la violencia, conspiraron para la construcción de una cultura política que facilitara la integración/ nacionalización de los sectores populares y la efectiva democratización de la sociedad argentina en este período. No obstante, muchas de las iniciativas socialistas serían llevadas a la práctica por el peronismo, lo que, según María Cristina Tortti, «permite examinar desde otro ángulo los elementos de continuidad y de ruptura entre ambas tradiciones políticas»⁵³.

⁵² En el transcurso de esos dos años, 1935-1936 y con la reincorporación del radicalismo a la arena electoral, el PS perdió más de la mitad de sus votos. Véase nuestro trabajo «El impacto de la Ley Sáenz Peña en el sudoeste bonaerense», en: *Cuadernos del Sur*, N° 23/24, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, 1993, pp. 121-140. Debe tenerse en cuenta también que a lo largo de estos años, los dirigentes obreros que habían perdido espacio dentro de la estructura partidaria lo habían ganado en el ámbito sindical. Véase Joel Horowitz, «El movimiento obrero», en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política*, Nueva Historia Argentina t. VI, Madrid, Sudamericana, 2003, pp. 257-271.

⁵³ Mabel Cernadas, «El partido socialista ante la crisis de los años '30. La estrategia de la «revolución constructiva»», op. cit.

Registro bibliográfico

CERNADAS, MABEL N.

«Cuando los socialistas gobernaron Bahía Blanca: la intendencia de Agustín de Arrieta (1932-1935) y el desafío de transformar la cultura política «criolla»», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXIII, Nº 44, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2013, pp. 101-122.

Descriptores · Describers

Historia Argentina del siglo XX / partidos políticos
/ Partido Socialista / Provincia de Buenos Aires /
crisis de representación / cultura política
Twentieth century Argentine History / political
parties / Socialist Party / Province of Buenos Ai-
res / crisis of representation / political culture